

fiot

127 CARTA SÉPTIMA.

PLATÓN Y SU ÉPOCA

1

6 copias  
10/11

... el error, puede desentrollar su capacidad para descubrir o dar a luz (porfútil: arte del alumbramiento) por sí mismo, la verdad, que no se impone desde fuera, sino que constituye un hallazgo eminentemente personal:

PLATÓN

Nació en Atenas, entre los años 429-427 a.C. Hijo de aristócratas atenienses, recibe las enseñanzas de Cratilo (filósofo que adhería a la doctrina de Heráclito). A los 20 años conoce a Sócrates, del que será discípulo. Aproximadamente en el 387, funda la primera escuela de filosofía organizada como una universidad (estatuto, alojamiento de estudiantes, biblioteca, etc.): la Academia. Murió en Atenas en el 347.

Platón nos ha dejado alrededor de 27 diálogos. El personaje principal en ellos, es, en casi todas las cosas, Sócrates. Protágoras, Íón, Critón, Benquete, República, son algunos de los más importantes.

Situación histórica:

No puede comprenderse la filosofía de Platón sin tener en cuenta, aunque sea someramente, el mundo en que él vive.

Nace con la finalización del siglo de oro y la declinación de Atenas. Las guerras del Peloponeso han comenzado un par de años antes y se desarrollan durante toda la juventud de Platón. Su finalización ha de traer la derrota de Atenas, pero no momentos de paz y bonanza, habrá de persistir la violencia y conmoción con el régimen de los Treinta Tiranos y, en la restauración democrática, se producirá el juicio y condena a Sócrates. Es un momento de crisis profunda donde el antiguo régimen de la polis se muestra inadecuado para resolver las nuevas contradicciones que aparecen. Esta crisis aparece personificada en los diálogos a través de los sofistas.

mem  
h.cel.

A partir de estos sucesos Atenas ya no podrá volver a ser lo que fue; la decadencia, como suele ocurrir, saca a flote todo lo que en los momentos de esplendor no se veía. La desintegración del régimen de la polis hará que se manifiesten concepciones cuestionadoras de ella. El mismo Platón, en la Carta VII, nos resume su diagnóstico de la situación y el papel que la filosofía puede desempeñar en ella: "Al observar yo (...) a los hombres que ejercían los poderes públicos, así como las leyes y las costumbres, cuanto con mayor atención lo examinaba, al mismo tiempo que mi edad iba adquiriendo madurez, tanto más difícil consideraba administrar los asuntos públicos con rectitud; no me parecía, en efecto, que fuera posible hacerlo sin contar con amigos y colaboradores dignos de confianza; encontrar quiénes lo fueran no era fácil, pues ya la ciudad no se regía por las costumbres y prácticas de nuestros antepasados y adquirir otros nuevos con alguna facilidad era imposible; por otra parte, tanto la letra como el espíritu de las leyes se iba corrompiendo y el número de ellas crecía con extraordinaria rapidez. De esta suerte yo, que al principio estaba lleno de entusiasmo por dedicarme a la vida pública y verla arraigada en todas direcciones por toda clase de corrientes, terminé por verme atacado de vértigo, y si bien no prescindí de reflexionar sobre la manera de poder introducir una mejora en ella, y en consecuencia en la totalidad del sistema político, ni dejé, sin embargo, de esperar sucesivas oportuni-

44

dades de intervenir activamente; y terminó por adquirir el convencimiento con respecto a todos los Estados actuales de que están, sin excepción, mal gobernados; en efecto, lo referente a su legislación no tiene remedio sin una extraordinaria reforma, acompañada además de suerte para implantarla.

Y me vi obligado a reconocer, en alabanza de la verdadera filosofía, que de ella depende el obtener una visión perfecta y total de lo que es justo, tanto en el terreno político como en el privado, y que no cesará en sus males el género humano, hasta que los que son recta y verdaderamente filósofos ocupen los cargos públicos, o bien los que ejercen el poder en los Estados lleguen, por especial favor divino, a ser filósofos en el auténtico sentido de "la palabra". (325c-326b).

Objeto de su filosofía:

Debemos matizar esta negativa platónica, sus viajes a Sicilia nos muestran que no desdenó, cuando las circunstancias lo requirieron, inmiscuirse directamente en la actividad política. Incluso haciendo omisión de esta acción directa, podríamos decir que lo político constituye el motor de la reflexión platónica. Sin embargo, tratándose de Platón, hay que hacer notar que no hay un "tema" político como algo separado de otros "temas" de reflexión, de modo que a él le hubiera interesado más ésta; por el contrario, todo el edificio de la filosofía platónica culmina en una sabiduría que es esencialmente política, no por ocuparse de la política, sino porque lo político ocupa todo, es la dimensión propiamente humana.

La polis resulta así, el horizonte de reflexión de la filosofía platónica. Aquella incluye, ya lo sabemos, el territorio, el conjunto de los ciudadanos, el orden jurídico, la religión, la cultura, etc., que son políticos en tanto el sujeto de ellas es la polis y no el individuo. De modo tal que la crisis de la polis ha de expresarse en todos los niveles, y a su vez modificaciones dentro del pensamiento, tales como las de la filosofía, las religiones órficas o la sofística, en la medida en que plantean nuevos enfoques, cuestionan potencialmente ese orden.

A todo esto debemos agregar la condena y muerte de Sócrates, cosa que conmovió profundamente a Platón. Sócrates, el más justo de los hombres a juicio de su discípulo, es condenado a muerte por sus conciudadanos, y, por ser justo, acepta la condena injusta. La polis, así organizada, aparece como siendo incapaz de albergar y soportar a un verdadero filósofo; también esto cuestiona su validez.

Frente a tales cuestionamientos, Platón podía optar entre admitir que la polis, como tal, pertenecía al pasado, era algo ya agotado, o resistir a esas críticas, tomar de ellas lo que pudiesen tener de verdad y desarrollar una restauración, una reconstrucción de ella como un todo orgánico bajo un orden justo. Entre estas dos opciones, está claro que Platón eligió la segunda. Pero no buscaba simplemente recuperar el antiguo esplendor y poderío de Atenas, sino que trató de encontrar el fundamento de esa pérdida grandeza. En este sentido, Platón recoge y amalgama distintas líneas de pensamiento, intentando hacer de la filosofía una respuesta a estos cuestionamientos, una respuesta a esta crisis. Por eso es que la filosofía platónica es política.

## La justicia en la filosofía platónica

Ella se expresa tanto en el individuo como en la polis. No hay posibilidad de realización para el hombre fuera de una polis justa, y no hay posibilidad de edificar una polis justa sin hombres justos. Cuando decimos que la justicia se manifiesta en la polis, esto nos está remitiendo al problema de "la justicia en la polis", cuando decimos que ella se expresa en el hombre, esto nos remite a la concepción platónica del alma y al problema de "la justicia en el individuo".

En un pasaje de la República, nos dice que para analizar el problema de la justicia en el individuo debemos antes ver algo que se nos muestra con caracteres más grandes y claros, el problema de la justicia en la polis. Y sólo después de ver qué es la justicia en la polis podremos ver qué es la justicia en el individuo. Esto expresa el paralelismo que existe entre lo social y lo individual para Platón, aspectos que se complementan constantemente.

### Justicia en la polis:

Platón desarrolla una concepción que podríamos denominar "organicista" de la polis. Ella no es un agregado de individuos, sino que constituye una unidad real, un organismo espiritual; por eso es que entre sus estructuras y las del hombre existe una profunda imbricación. Lo que da origen al orden social es la imposibilidad que cada hombre tiene de bastarse a sí mismo. En su base se encuentra la necesidad y la ayuda mutua, por eso es que el fundamento de las relaciones sociales no lo constituye el miedo o el egoísmo, sino la solidaridad.

Esto lo lleva a plantear la génesis de la sociedad desde un punto de vista racionalista. Es decir, no analizará todos los elementos que fácticamente componen a una polis, sino aquellos que hacen a la estructura funcional de ella. Por eso es que habrá de distinguir tres sectores o estamentos sociales que cumplen distintas funciones. Encontramos un sector que tiene como función la producción y distribución, son los artesanos, campesinos y comerciantes. Otro tiene por función la defensa: los guerreros. Por último los que tienen la función de gobernar: los gobernantes.

Cada uno de estos sectores habrá de cumplir una función dentro de la polis, por lo cual Platón ha de indicar cuál es la areté, la excelencia en el cumplimiento de la función que a cada uno de ellos le corresponde.

Los gobernantes han de tener por virtud principal la prudencia o sabiduría (sophia), que es definida como la ciencia cuyo fin es deliberar para reglamentar, del mejor modo posible, la organización interior de la polis y sus relaciones con los demás (428d). Esta será una virtud propia de unos pocos, aquellos que tienen como misión gobernar y que, sin embargo, hará que la polis en su conjunto sea toda ella prudente.

Los guerreros deberán ser valerosos, en efecto, el valor (andreia) es la areté propia de los que tienen como función la defensa de la polis. Platón lo define como el perfecto cumplimiento de la ley, es decir, el valor preserva en todo momento el criterio fijado por la ley y nos enseña a mantenerlo y no desmentirlo, tanto en los momentos de auge como en los de crisis. Basta con que él se afreite sea valiente para que la polis en su conjunto lo sea, porque él le transfiera su condición al todo, del mismo modo que ocurre con la prudencia. (430e).

Los productores deberán tener como virtud la templanza (sophrosyne), que se define como el dominio de los apetitos, mediante el cual se crea una perfecta armonía entre lo menos bueno y lo mejor por naturaleza, de modo tal que los primeros obedezcan a los segundos (432a).

46

(4)

Con la templanza debemos hacer dos aclaraciones. En primer lugar, si bien está referida fundamentalmente a los encargados de la producción, no es exclusividad de ellos ya que la templanza se reparte por todos los integrantes de la polis.

En segundo lugar, este modo de plantear las cosas podría llevarnos a pensar que los campesinos, artesanos y mercaderes (los más numerosos), podrían rechazar el orden impuesto por los gobernantes y guerreros. Esto nos llevaría, cosa que haremos más adelante, a considerar el tema de la educación, ya que la el proyecto platónico no está basado en el poder autocrático de algunos hombres, sino en un orden que, transmitido por una verdadera educación, permite a todos los integrantes de la polis reconocer las jerarquías naturales y las escalas de valores, porque el modelo platónico nos propone que el orden se establezca en base a los grados de saber.

Una vez establecidas estas tres virtudes, queda por averiguar qué es la justicia. Platón la define simplemente como el "hacer cada uno lo suyo y no ocuparse en muchas actividades" (433a). Cada sector ha de tener una ocupación, aquella conforme a su función y aptitudes, aquella para la cual la naturaleza le ha dotado más convenientemente.

El desarrollo de éstas se va a enmarcar en una totalidad que terminará dando el carácter de justa a la polis, una polis justa será aquella en la cual cada una de sus partes actúe armónicamente cumpliendo con su función específica, y esto constituirá su felicidad, una justicia basada en la naturaleza misma de las cosas.

La injusticia, en cambio, consistirá en la alteración de este orden; "...si aquel a quien la naturaleza ha destinado a ser artesano o a los negocios, engraisado después por sus riquezas, por la mucha gente a quien domina, por su fuerza o por cualquiera otra ventaja semejante, pretendiera entrar en la clase de los guerreros, o si un guerrero pretendiera entrar, sin merecerlo, en la de los consejeros o gobernantes, y si éstos cambiaran entre sí los instrumentos propios de su profesión y sus prerrogativas, o si el mismo hombre pretendiera llenar a la vez funciones diferentes, (...) semejante intercambio e ingerencia en diversas ocupaciones causará la ruina de la polis" (434b). Y eso es lo injusto.

#### Justicia en el individuo:

Platón ha desarrollado una concepción tripartita del alma, siguiendo así las doctrinas populares. Según ella el alma tiene tres partes que cumplen distintas funciones en el hombre. Esta concepción está íntimamente vinculada con la concepción política. El sostiene que "cada uno de nosotros tiene las mismas partes que la polis, nada de ningún otro lado, sino de nosotros, llegan a ella" (435e). Esto refuerza nuestra afirmación de que la concepción política platónica concibe a la polis como el resultado espiritual de la comunidad solidaria de sus integrantes.

El alma tiene una parte racional (nous) o razón, corresponde en nosotros a la sabiduría o prudencia que gobierna en la polis. Una parte irascible (thymós), asiento de la cólera y del valor, que se corresponde con los guerreros. Y una parte concupiscente, sede del apetito sexual y el hambre, fundamentalmente, que se corresponde con los productores. Cada una de estas partes posee las mismas funciones que las partes de la polis.

Entonces, si la justicia en la polis consiste en el desarrollo adecuado de las funciones específicas, en que cada parte cumpla con su función, del mismo modo la justicia en el individuo ha de ser que las distintas partes del alma cumplan con la función que le es propia, que las partes del alma actúen armónicamente.

6  
20  
Los dos mundos:

Esta diferencia entre el orden pensable, el de las ideas y el orden sensible, ha llevado a desarrollar una interpretación de la filosofía platónica, entendiéndola que ella postula la existencia de dos mundos: el mundo inteligible y el mundo sensible. Para ella existe un mundo sensible en el cual las cosas son y no son, en el cual no hay algo verdadero por sí, y un mundo inteligible que es verdadero, que es real, que tiene autonomía de este mundo sensible. El verdadero mundo es el mundo de las ideas o el mundo inteligible, éste es el mundo real. El mundo sensible, en el que vivimos, no es ni verdadero ni real en un sentido estricto porque está poblado por cosas que no son más que reflejos o copias de las ideas, y la única realidad que esas cosas sensibles tienen, la tienen por la participación en la idea de la cual son copia o reflejo.

Decimos que esta es "una" interpretación, y de hecho hay profundos análisis que permiten negarla. El trabajo de C. Eggers Lán que recomendamos en la bibliografía, por ejemplo, lo hace. Sin embargo, hemos de seguir la lectura que afirma la existencia de dos mundos, por razones didácticas.

Acceso al mundo de las ideas:

El problema ahora es cómo, de qué modo, el hombre puede conocer el mundo de las ideas. Adelantando la respuesta podríamos decir que, según Platón hay dos formas de trascendencia, de acceso a ese mundo inteligible: cuando el alma no está encerrada, tiene un acceso directo, ya que está en el mundo inteligible, donde contempla esas ideas; y, cuando se encarna y vuelve a la tierra, mediante la filosofía.

Teoría de la reminiscencia:

La primera solución ha de llevar a la "teoría de la reminiscencia". Para Platón el alma es inmortal, pero no hace junto con nuestro cuerpo, sino que antes de estar unida a un cuerpo, realiza una estadía en el mundo inteligible donde contempla las ideas. Platón adhiera a la doctrina de la "reencarnación del alma", sostiene que el alma sufre sucesivas reencarnaciones en su camino hacia la purificación, cuando el hombre muere el alma se desprende del cuerpo y es ahí donde llega a la contemplación de las ideas. Pero luego, cuando vuelve a reencarnarse, antes de su descenso a la tierra, pasa por el río del olvido, y al haber de sus aguas olvida las ideas que ha contemplado. Por eso Platón dice que el hombre conoce las ideas, estas ideas están en el alma, pero olvidadas. Sin embargo, por olvidadas que están estas ideas, si el hombre utiliza el método, el camino adecuado, el alma puede llegar a recordarlas, y de esto se ocupa la filosofía, de hacer llegar al alma, en su vida terrena, a un conocimiento de las ideas.

Pero observamos que la teoría de la reminiscencia no nos habla del conocimiento directo que el alma, desprendida del cuerpo, tiene de ese mundo puramente inteligible, sino que sostiene esto para decirnos que luego, con ocasión del contacto con los objetos sensibles, el alma recuerda o des-olvida (*an-amnesik*) aquello que ha contemplado. Por ello es que conocer es recordar.

Esto hace que la vía planteable, mientras estamos vivos, de acceso al mundo de las ideas sea mediante un método que favorezca en el des-olvido de lo ya sabido. Otra consecuencia es que la función del maestro no puede ser vista como la transmisión de ciertos conocimientos, sino la de ayudar a recordar al discípulo lo que éste ya posee.

49

Y en esta armonía ya a haber una jerarquía en la que la parte racional debe ser la que gobierna al alma en su conjunto en la que la parte irracional deberá obedecer y ayudar a la parte racional en este gobierno. Ambas partes armonizadas deberán gobernar a la parte irracional, a los apatíos, ya que -dice Platón- esta parte irracional, donde radican las pasiones, es insaciable y pretende apoderarse del alma entera y ponerla su servicio a las otras partes (hay en el hombre una tendencia natural a manejarse por las pasiones):

Vemos que tanto en la polis como en el individuo, Platón interpreta a la justicia como una armonía entre las distintas partes, entre los distintos componentes; y que esa armonía se logra con el cumplimiento en cada caso de las funciones específicas.

Las ideas:

A todos estos entes reales en grado sumo que estuvimos describiendo, tales como la belleza en sí, la justicia en sí, etc., Platón los llama ideas (eidos). El término idea tiene un uso diferente al que solemos darle habitualmente, para nosotros idea suele equivaler a un contenido de conciencia, un contenido subjetivo de nuestra mente, en cambio Platón lo utiliza para hablar de entes reales en grado sumo, que existen por sí mismos con independencia de que un sujeto lo piense, incluso con independencia de la existencia de sujetos.

Caractericemos a esas ideas: 1) Son lo que fundamentan a las cosas captadas mediante los sentidos, el respaldo de lo que vemos. Los griegos llamaban ousía a lo que sostiene o respalda a otra cosa (originalmente el patrimonio, los bienes de una persona), Platón sostiene que las ideas son las ousías de los objetos sensibles.

2) Las ideas son lo que da sentido a las cosas. Para que haya un sentido, una dirección, debe haber una finalidad, algo hacia lo cual las cosas tiendan. Las ideas son ese punto hacia el cual los objetos sensibles se dirigen. Así las ideas aparecen como aquello que atrae, que seduce en el pleno sentido de la palabra; las cosas tienden, sin lograrlo plenamente, a parecerse lo más posible a las ideas. Ellas son así paradigmas de los objetos sensibles, y por ello, son causas explicativas del devenir.

3) Las ideas no se encuentran aisladas en sí, forman un todo orgánico, un sistema de relaciones. Estas relaciones, con independencia de que se las conozca o no, constituyen un entramado que hace que ellas se determinen mutuamente en su relación estructural.

4) Son el objeto del Verdadero Saber. Por poseer una jerarquía ontológica superior a la de los objetos sensibles, resultan ser los objetos propios de la ciencia.

Resumiendo los últimos acápites tendríamos el siguiente cuadro:

<u>ideas</u>	<u>objetos sensibles</u>
únicas en su especie	múltiples
inmutables	cambiantes
fundantes	fundadas
realidades	apariencias
paradigmas o modelos	copias o imitaciones
objeto de ciencia	objeto de opinión